

## Argentina, el lustro genocida El precio del éxito

Guillermo Almeyra/II

El domingo sube al sillón de la Casa Rosada el Dictador Bueno, el Sensible Asesino Roberto Viola, ex comandante en jefe de las fuerzas represivas, culpable de genocidio, hoy convertido en promesa de democratización y apertura política para los demócratas de paladar poco exigente, tanto de Argentina como del exterior. Ello plantea la cuestión: ¿y ahora qué pasará en Argentina?

A nuestro juicio, la respuesta la da el golpe mismo. Este no fue dado por la necesidad de aplastar a las guerrillas, que ya estaban aisladas y habían sido vencidas durante el gobierno represivo e inventor de la triple A (Alianza Argentina Anticomunista) de Isabel Perón y de la burocracia sindical peronista de derecha. Respondió, en cambio, a la necesidad de aplastar el poder político de la clase obrera, de reducir su importancia numérica y su fuerza organizativa, de rebajar al máximo su participación en el ingreso nacional, y de crear así las condiciones óptimas para la acumulación capitalista, para la renovación tecnológica, para una incorporación de Argentina a la organización mundial del trabajo en mejores condiciones que las que aseguraron primero el populismo peronista, después el semipopulismo

desarrollista de Frondizi, por último el pospopulismo de Perón y su viuda. El golpe fue dado también para acabar con el intervencionismo estatal que protegía a una industria obsoleta o centrada en el mercado interno y que, con su paternalismo, aseguraba salarios indirectos altos a una mano de obra escasa, combativa, politizada, organizada, a la que había que aplastar.

Económicamente, la política del golpe (la de Martínez de Hoz) no fracasó porque el PIB haya caído sin cesar, porque la industria trabaje al 40 por ciento de su rendimiento o quiebre en cadena, porque el IVA, más la sobrevalorización del peso, más la inflación castiguen duramente a la clase obrera y a los sectores medios junto con la industria marginal, porque haya un comienzo de desocupación mientras se promueve la inmigración o porque sectores agrarios de zonas marginales hagan jornadas de trabajo a tristeza.

Todo eso estaba calculado y planeado y para eso fue dado al golpe, que también buscaba una gran concentración de capitales y limpiar el campo, en favor del bloque financiero-agroexportador-industrial aliado a las transnacionales que hoy domina Argen-

tina. A quien especula e importa, no le interesa si pierde algo como productor pues gana con creces en los otros rubros y, de paso, ve cómo se hunden los que, en el campo o en la industria, no pueden aguantar la subvención indirecta a las importaciones impuestas por la política monetaria oficial y, así, se ven obligados a vender sus empresas por pocos dólares.

Tal política, como es lógico, excluye la democracia y exige una dictadura contra la clase obrera y también la represión contra la clase media (golpeada en el terreno de la educación selectiva y paga, en el de la salud pública que dejó de ser gratuita, en el de su nivel de vida, en el de sus derechos y, por último, en los empleos por los despidos en el Estado) y contra la propia oposición de la burguesía marginal. El proyecto de los militares busca destrozar toda base económica y social para la reconstitución del bloque populista y, al mismo tiempo, crear las condiciones para una nueva inserción de Argentina en el mercado mundial, ya no como simple productor de bienes primarios agroganaderos, sino también como productor de otros bienes en los que Argentina pueda aprovechar sus ventajas culturales y tecnológicas o los dones de la Naturaleza.

El precio del éxito es conocido y excluye la posibilidad de que las capas populares acuerden su apoyo a Viola. En eso está la base de la ruptura entre la sociedad civil y el gobierno, pero también entre ella y dirigentes políticos *concordistas*.

UNOMÁSUNO

▷ Habla el secretario de la Asociación Argentina de Actores

## En mi país, la tarea esencial de los últimos años ha sido conservar la dignidad del actor: Brandoni

Fernando de Ita

La cultura es sinónimo de libertad. Por lo tanto, en la medida en que en cualquier parte del mundo se coarte la libertad de expresión artística, se está menoscabando la raíz misma de la sociedad en la que esto suceda.

Luis Brandoni. Desde hace ocho años secretario general de la Asociación Argentina de Actores. Presidente del Bloque Latinoamericano del mismo gremio. Alto, lúcido, pelo corto, experiencia política. Resistencia. Actor del último éxito teatral de la Argentina: *Convivencia*, de Oscar Viale. Hablamos con él en la mesa de un café, vamos a decir, "transaccional". El hotel Presidente.

"En mi país, la tarea fundamental de los actores, en los últimos años, ha estado encaminada a conservar la dignidad de nuestro trabajo. Dentro de las difíciles circunstancias de nuestro proceso histórico, luchamos por un objetivo: la identidad nacional".

A su lado — el de Brandoni — una mujer del tamaño del mundo. Quiero decir, inmensa y bella. Y lo que es más grave: inteligente: Marta Bianci. Qué cosa. Qué gente.

"Naturalmente que existe la censura en mi país. Pero en este momento sucede algo más importante; se está abriendo el horizonte. Creo que estamos en camino de poder expresar libremente nuestros sentimientos. Estamos ganando terreno perdido".

En Argentina están prohibidos los sindicatos. Todavía. Brandoni y Bianci estu-

vieron en México hace varios años. No recuerdo si como exilados. Regresaron a su país. Censura. Trabajo en el teatro. No se puede mencionar su nombre públicamente. Fuera de la televisión, la radio y el cine. Se pierden dos figuras del espectáculo. Se ganan dos símbolos de la resistencia.

Ella de blanco. Me refiero a esta entrevista. Luis Brandoni conoce mejor que nadie la belleza de su mujer. Desde sus ojos claros nos dice lo siguiente: "Hay un estado de irritación en el público argentino. La vida está imposible, vivir hoy en mi país cuesta una fortuna. No obstante, la gente sigue llenando al teatro. Ahí se dicen cosas que se callan en otras partes. Ningún secreto, simplemente lo que pasa. En *Convivencia*, la obra de Viale, la gente encontraba una metáfora que se podía aplicar a la realidad. De ahí el éxito. Dos años en cartelera".

En este momento oscuro de la Argentina, se ve la luz de un cambio. Marta Bianci ya puede trabajar en la televisión. Luis Brandoni viaja, de alguna manera, como el representante de un gremio. La palabra es peligrosa y no es de ellos, es nuestra; como un líder sindical.

El actor habla a título personal. Dijo: "A pesar de todo tenemos hoy un teatro de autores nacionales. Carlos Gorostiza, Roberto Cossa, Ricardo Halac, Oscar Viale. El teatro está vivo en mi país, luchando por ocupar nuevamente su sitio. Que no lo ha perdido. Lo que pasó es que de pronto los actores, los autores, la

gente que era la base de nuestra cultura tuvo que salir corriendo del escenario. Nos quedamos varios. Hoy Argentina mantiene viva una llama: la libertad ya no es una palabra prohibida. La estamos conquistando".

Con clase. Ese tipo de actitudes de la mujer "internacional". Brandoni sigue siendo un hombre guapo. Su mujer fue al baño. Entonces el actor hizo un comentario. "No hemos abandonado el campo de expresión que es la cultura. Pasamos tiempos muy difíciles y en ellos hicimos lo posible, hacemos lo que se puede para abrir una puerta. Yo estoy convencido de que vendrán tiempos nuevos, por no decir mejores. La realidad siempre se impone a la censura. No se puede vivir con las ventanas cerradas. Por suerte, siempre llega el momento en el que hay que abrirlas. Yo sostengo la esperanza de que el sol está por llegar a la ventana de mi patria".

Marta sonríe. No sé con quién. Tal vez se ríe sola. Habla. Yo no la escucho, la miro. Casi no oculto mi fascinación por su persona. Lo que no impide que ponga toda mi atención en las palabras de su marido.

"El cine argentino se vino abajo. La gente dejó de ir al cine hecho en Argentina. Puras bobadas. Los gringos triunfan. Actores, directores, escritores, técnicos del cine se unen para decir que ya no es posible seguir matando esta fuente de trabajo. La censura terminó con una industria. Hay que revivirla".